

# La Seta

Por Ashanty F. G. 2º ESO A

Érase una vez una seta llamada Mush, de color rojo vivo, con manchas de color beige, carismático y amable.

Vivía en un bosque muy lejos de las poblaciones de elfos, hadas, unicornios y pitufos, pero lamentablemente habitaba cerca de un poblado de brujas con magia negra.

Mush, como siempre solía hacer, estaba quieto, observando su bosque, hasta que de repente vio a unas hechiceras nunca jamás percibidas por él. Las señoras se acercaban lentamente a nuestra seta para agarrarla. Mush al no poder moverse, no hizo nada para evitarlo, por lo cual las mujeres se llevaron a Mush en una cesta y se dirigieron a algún lugar desconocido.

—Umm... ¿Hola? —dijo Mush al despertar.

— Ya despertó. — susurró una de las mujeres con capucha tapándole el rostro.

—¿Quién es usted?! —observó a su alrededor— Mejor dicho...¿Quiénes son ustedes?!

—Shh... no grites, no vamos a hacerte ningún daño, solo queremos que nos hagas un favor. —murmuró una voz desconocida, no procedente a la anterior muchacha.

— ¿Qué queréis de mí?— Mush miró hacia abajo y vio algo que le sorprendió— ¿Manos?...

—No te preocupes por eso, ya te acostumbrarás a esa forma. —Salió una niña de las tinieblas.

—Perdona por el despiste, me presento, soy Niebla, aquella mujer de allá se llama Sombra y esta niña se llama Armanía.

—¿Cuál es la misión que tengo que hacer? —dijo la seta preocupada.

Las tres hechiceras le comentaron el pequeño intercambio que iban a tener, consistía en ir a media noche al siniestro lugar de las enemigas de las hechiceras, las brujas y adentrarse a su reino para conseguir una poción de invisibilidad que solo poseen las inquinas. Mush aceptó la misión, solo para conseguir su aspecto original, así fue como comenzó rumbo a su largo viaje.

En su trayecto hacia el lugar, estuvo aprendiendo más cosas sobre su nueva forma, aprendió a caminar, a correr, a comer, a beber, a sentir dolor y más cosas inmencionables, aparte de aprender, empezó a gustarle su nueva forma aunque no quisiera aceptarlo.

—¿Llegué? Supongo que sí, entonces solo tendré que coger la poción ¿no...? — pensó Mush.

— Emm... Hola, ¿estás perdido? —dijo una voz anónima.

—Hola, emm... sí estoy un poco perdido, jajaja —reía nerviosamente la setita.

—¿Dónde deseas ir? Umm... ¿Seta? —dijo sonriendo el muchacho.

—Mush, me llamo así, ¿y tú?

—Yo me llamo Eliot.

—¿Sabes dónde se encuentra el reino de la brujas? —dijo la seta.

—Claro, pero ese reino está prohibido entrar, dicen que si algún ser vivo llega a entrar, no vuelve a salir.

—Eso no es relevante, dirígeme hacia allí, por favor.

—Si usted desea, le llevaré —dijo Eliot.

Desde aquel día, que Elliot se propuso a llevar a Mush al reino, ninguno de los dos volvió a aparecer, suelen decir que ambos se perdieron, fallecieron o incluso que se los comieron, cosas que no se sabe si son ciertas... por ahora, tampoco tendremos pruebas para ver lo que sucedió de verdad, por eso: Colorín colorado este cuento no se ha *finalizado*.